



Salamanca, 8 de diciembre 1935.

Mi querida Gabriela: todo llega en este mundo; incluso el que yo pueda dedicar esta tarde de domingo, enterita, a escribirle a V., a escribirle la máquina, de modo que pueda entender mi carta. (Antes de seguir adelante: como vuelva usted a echarme en cara que no hay modo de entender, mejor dicho, de descifrar mis cartas, no sé lo que le hago. Porque, para jeroglífico verdadero, ¡hay que ver su carta desde Lisboa, a lápiz, y con una letra y una manera de ordenar las carillas escritas, que en mi vida he mudado más para destripar un escrito, ni siquiera cuando he tenido que examinar-me de Paleografía!) También yo he estado con ganas, y aun con necesidad de escribir a V., aun antes de que su carta me llegase. Pero no sabía a dónde dirigirme, ni si podía encomendar al consulado de Madrid la tarea de reexpedir mis renglones a donde la encontrasen a V. Ganas de escribirle, por muchas cosas. Se me quedó dentro, con todos sus detalles, nuestra última entrevista. Al separarme de V., que me despedía desde el umbral del saloncillo de "Viena Capellanes" como desde la puerta de su casa, tuve que luchar con mi emoción y con el impulso de volverme atrás y decirle: "Yo no me despido así de V., Gabriela. ¡Venga un abrazo!". Creo que sí, que la hubiera abrazado como a una mujer de mi familia. ¡Y la de cosas a que fui dando vueltas en mi pensamiento -y en mi sentimiento-, en el taxi que me llevaba a casa!

Y luego, la venida aquí, dispuesto a dejar Salamanca, y a Don Miguel, y a mi hijo y a la que le está haciendo de madre. Me encontré con que todas las promesas de trabajo que me habían hecho se habían esfumado. Y Madrid, a mi espalda, era un gran vacío, sin nada seguro, como no fuera la imposibilidad de hacer allí nada de provecho. De todas maneras, hablé con D. Miguel, diciéndole mi propósito de volverme a Madrid, sin ocultarle lo que de mi regreso a Madrid y posibilidad de trabajo para mí allí pensaba, pero mostrándole mi decisión de no ser obstáculo para que volviera a entrar en su casa ninguno de sus hijos. Me respondió él que yo podía hacer lo que quisiera; pero que su hija había envenenado de tal suerte las cosas entre todos, que aunque yo me marchase de esta casa, ella no volvería a poner los pies aquí -o sería el propio D. Miguel quien se fuese de casa. El, por lo demás, creía que yo no debía separarme de mi hijo ni de Felisa (su otra hija).

Y así las cosas, aquel mismo día me ofrecieron una clase -tres horas diarias de explicar geografía e historia, por sesenta duros al mes- en una academia particular. ¡Y tan "particular"! Una verdadera cárcel de muchachos, hedionda, repugnante, y, claro está, dirigida, explotada por curas ojeros, y militares seglarizados, industriales(?) de la enseñanza. El sueldo era poco, la faena, nada leve, y nueva para mí, que tendría que empezar por estudiar materias de que no poseo sino conocimientos corrientes. El ambiente del colegio, que conocía por referencias, no me hacía ninguna gracia. Un día se me dio de plazo -mejor dicho, unas horas- para aceptar o rechazar la oferta. Felisa, mi cuñada, me instaba a que dejase a un lado lo sentimental, pensando ante todo en mi propia conveniencia. Después de una lucha espantosa conmigo mismo, dije a D. Miguel que, definitivamente, me volvía a Madrid. Vinieron una escena tremenda. El hombre se quejaba de que queríamos dejarle completamente solo. Me ofrecía una serie de soluciones: que me casase inmediatamente con su hija; que le aceptase a él dinero para quedarme en Salamanca a preparar aquí mis oposiciones... Acabó encalderizándose y amenazando con recluírse en su cuarto para todo lo que quedase de vida, sin salir de allí para nada... como no fuese para escaparse de casa con mi hijo. El me necesitaba y, por otra parte, tenía deberes morales para conmigo. Al fin sentí pena de él más que de mí mismo. Y me quedé en Salamanca, aceptando lo de la Academia y con la promesa, por parte de la familia, que se me permitiría contribuir todos los meses a los gastos de la casa en la medida de mis fuerzas.

[Carta] 1935 dic. 8, Salamanca, [España] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] José María Quiroga Plá.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1935 dic. 8, Salamanca, [España] [a] Gabriela Mistral [manuscrito] José María Quiroga Plá. [5] p. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile